

## COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

### DOMINGO VIGÉSIMO SEXTO

Los cristianos tenemos una manera especial de valorar las cosas, porque miramos todo como lo ve Dios, no como lo mira el mundo. Ya el domingo pasado se nos enseñaba que el más importante es el último, y el primero, el servidor de los demás. Ahora el Señor nos ofrece otra clave para apreciar lo que nos rodea e incluso a nosotros mismos: la pertenencia a Él, ser de Cristo.

El inicio del Evangelio de este domingo nos llama la atención sobre la estima de los valores cristianos que existen en los demás, aunque no estén en nuestros grupos, asociaciones, movimientos, comunidades o en la misma Iglesia. Ya Moisés expresa su deseo que todos profeticen y posean el Espíritu de Dios, frente a la queja de Josué por los que no habían participado en la reunión de la tienda y sin embargo igual habían recibido el don (1ª lectura). De la misma manera, Juan, el apóstol, celoso de un hombre que curaba en nombre de Jesús pero no formaba parte del grupo apostólico, le había prohibido hacerlo. Sin embargo, el Señor le muestra que aquel no era un enemigo ni un entrometido, pues si creía en Él, porque invocaba su Nombre, luchaba contra los demonios y hacía milagros era porque también pertenecía a Jesús, aunque no formara parte del "grupito de Juan". Deja claro que: *"los que no están contra Cristo, están con Cristo"*

En un segundo momento la Palabra nos indica cómo debemos cuidar y respetar esos mismos valores presentes en los hermanos cristianos: de dos maneras, primero positivamente y luego en forma negativa advierte que se debe respetar a los que creen en Él y le pertenecen. Primero muestra que el cristiano, que participa de la misma vida del Señor y con él se identifica, tiene por eso mismo una altísima dignidad y por tanto, Jesús tomará en cuenta cada atención hecha a los que creen en Él, por ser sus discípulos. Y por contraste, las obras malas que les hagan serán castigadas severamente, porque ser de Cristo exige ser mansos y humildes, ser cristiano implica total humildad y gran pobreza, por eso les llama *"pequeños que tienen fe"*. Por ser pobres, sencillos y mansos, son especialmente vulnerables y es fácil escandalizarlos, esto significa "hacerlos tropezar", ponerles obstáculos. El juicio sobre el que los que se aprovechan, inducen al mal, confunden o dan mal ejemplo a los cristianos será ciertamente muy severo.

Finalmente nos habla de custodiar esa vida divina recibida en el bautismo en nosotros mismos. Valorarla adecuadamente para hacerla crecer diariamente y protegerla de cualquier peligro, porque pertenecer al Señor es la máxima prioridad, y en caso de conflicto debe ser preferido a todo, aunque en la elección deba perderse lo más querido, y es a eso que se refiere con los ejemplos del ojo, la mano o el pie. No entendamos directamente el miembro de cuerpo humano, porque ellos no son quienes nos pueden inclinar al mal o seducirnos, sino a las personas o cosas que sentimos tan nuestras que perderlas nos dolería más que perder alguno de estos miembros... y sin embargo nos pueden alejar de Jesús y precipitarnos en la frustración total. Si un enemigo atacara nuestra fe, la defenderíamos hasta el martirio, pero viniendo de alguien tan cercano... o cuando se pone en juego mi trabajo o mis beneficios, o mi prestigio... Allí se debe recordar este Evangelio y estar decididos a realizar un corte, que por doloroso puede parecer una amputación, pero significaría que aprendimos a valorar lo verdaderamente importante y valioso, y no rifamos nuestro tesoro por bagatelas, ni compramos buzones con la perla preciosa que encontramos.

Pbro. Juan José Manzano